Héctor Pedro Blomberg

Barrio Viejo Del Ochenta

Barrio viejo en que nací
cuando llegaba el ochenta,
cuando llegaba el ochenta,
milonga heroica y sangrienta
que de la cuna aprendí.
Todavía se encuentra allí
el farol que iluminaba,
el patio donde cantaba
como en los tiempos de Rosas,
cielitos y refalosas,
el pardo Gaudencio Navas.

Corralón de Pancho Flores
donde entre copas de vino,
donde entre copas de vino,
me enseñó a cantar Gabino,
payador de payadores.
Barriada de mis amores,

callejones de las quintas,

donde adornadas con cintas

y sobre el pecho una flor,

me daban pruebas de amor

Teresa, Rosa y Jacinta.

Las antiguas pulperías

del Indio y de La Bandera,

del Indio y de La Bandera,

cuántas famosas cuadreras

vi correr aquellos días.

Cuántas viejas y sombrías

historias de mazorqueros,

escucharon los aleros

en labios de algún cantor,

cantando con el fervor

de los antiguos troveros.

El Adiós de Gabino Ezeiza

Buenos aires de mi amor,

¡oh, ciudad donde he nacido!

No me arrojes al olvido

Yo, que he sido tu cantor.

De mi guitarra el rumor

Recogió en sus melodías,

Recogió en sus melodías,

El recuerdo de otros días

Que jamás han de volver,

Los viejos cantos de ayer...

La Pulpera de Santa Lucía

Era rubia y sus ojos celestes

Reflejaban la gloria del día

Y cantaba como una calandria

La pulpera de santa lucía.

Era flor de la vieja parroquia.

¿quién fue el gaucho que no la quería?

Los soldados de cuatro cuarteles

Suspiraban en la pulpería.

Le cantó el payador mazorquero

Con un dulce gemir de vihuelas

En la reja que olía a jazmines,

En el patio que olía a diamelas.

"con el alma te quiero, pulpera,

Y algún día tendrás que ser mía,

Mientras llenan las noches del barrio

Las guitarras de santa lucía".

La llevó un payador de lavalle

Cuando el año cuarenta moría;

Ya no alumbran sus ojos celestes

La parroquia de santa lucía.

No volvieron los trompas de rosas

A cantarle vidalas y cielos.

En la reja de la pulpería

Los jazmines lloraban de celos.

Y volvió el payador mazorquero

A cantar en el patio vacío

La doliente y postrer serenata

Que llevábase el viento del río:

¿dónde estás con tus ojos celestes,

Oh pulpera que no fuiste mía?"

¡cómo lloran por ti las guitarras,

Las guitarras de santa lucía!